



rmbm.org



rmbm.org/rinconector/index.htm

La buena suerte



Rosa Montero

Murcia

Rosa Montero

<https://rosamontero.es/biografia-rosa-montero.html>

Rosa Montero nació en Madrid y estudió periodismo y psicología. Colaboró con grupos de teatro independiente, como Canon o Tábano, a la vez que empezaba a publicar en diversos medios informativos (Fotogramas, Pueblo, Posible).



Desde finales de 1976 trabaja de manera exclusiva para el diario El País, en el que fue redactora jefa del suplemento dominical durante 1980-1981.

En 1978 ganó el Premio Mundo de Entrevistas, en 1980 el Premio Nacional de Periodismo para reportajes y artículos literarios y en 2005 el Premio de la Asociación de la Prensa de Madrid a toda una vida profesional.

Ha publicado las novelas: Crónica del desamor (1979), La función Delta (1981), Te trataré como a una reina (1983), Amado Amo (1988), Temblor (1990), Bella y Oscura (1993), La hija del caníbal (Premio Primavera de Novela en 1997), El corazón del Tártaro (2001), La Loca de la casa (2003), Premio Qué Leer 2004 al mejor libro del año, Premio Grinzane Cavour al mejor libro extranjero publicado en Italia en el 2005, Premio “Roman Primeur” 2006 (Francia) y Grand Prix Littéraire de Saint-Emilion, Pomerol, Fronsac (2005-2006); Historia del rey transparente (2005), Premio Qué Leer 2005 al mejor libro del año, y Premio Mandarache 2007; Instrucciones para salvar el mundo (2008), Premio de los Lectores del Festival de Literaturas Europeas de Cognac (Francia, 2011); Lágrimas en la lluvia (marzo 2011), Lágrimas en la lluvia. Cómic (octubre 2011), Premio al Mejor Cómic 2011 por votación popular (Salón Internacional del Cómic de Barcelona), La ridícula idea de no volver a verte (marzo 2013), Premio de la Crítica de Madrid (2014) y Prix du Livre Robinsonnais 2016 dans la catégorie Romans étrangers de la Bibliothèque du Plessis Robinson, El peso del corazón (2015), La carne(2016), Los tiempos del odio (2018) y La buena suerte (2020).

También ha publicado el libro de relatos Amantes y enemigos, Premio Círculo de Críticos de Chile 1999, y dos ensayos biográficos, Historias

de mujeres y Pasiones, así como cuentos para niños y recopilaciones de entrevistas y artículos.

Su obra está traducida a más de veinte idiomas, es Doctora Honoris Causa por la Universidad de Puerto Rico y Premio Internacional Columnistas del Mundo 2014.

En 2017 fue galardonada con el Premio Nacional de las Letras.

En 2018 fue nombrada Profesora Honoraria del Departamento Académico de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

En febrero de 2019 se crea el Aula Rosa Montero en la facultad de Periodismo de la Universidad Miguel Hernández de Elche (Alicante).

Durante el año 2020, Los tiempos del odio ganó el Premio Violeta Negra Occitanie 2020 del Festival Toulouse Polars du Sud en Francia y Rosa Montero obtuvo el Premio de honor del Festival Panamá Negro.

Es Miembro de Honor de la Universidad de Málaga.



<https://momoko.es/opiniones/la-buena-suerte-analisis-de-lo-mas-nuevo-de-rosa-montero>

LA BUENA SUERTE, ANÁLISIS DE LO MÁS NUEVO DE ROSA MONTERO

La buena suerte, Premio Nacional de las Letras Españolas, es una novela de ficción contemporánea escrita por Rosa Montero que gira alrededor de un único tema: la forma con la que los seres humanos nos enfrentamos a los golpes de la vida y cómo debemos aprender a ser felices.

LA INSOMNE | 6 ENERO 2021

Pablo Hernando, arquitecto de éxito, está convencido de que su vida es un infierno. Agobiado por su pasado y desesperado por huir y dejarlo todo atrás, decide bajarse en una parada del tren aleatoria, comprar un piso cochambroso que ha visto desde la estación y empezar una nueva vida sin decirle a nadie dónde está.

Quiere castigarse con la fealdad de pueblo Pozonegro en el que ha ido a parar, con el horror del piso y con su propia autocompasión. Sin embargo, su vecina la joven Raluca, no le hará fácil la tarea de desaparecer. Raluca está convencida en que la vida merece la pena ser vivida desde una perspectiva optimista y positiva, y con su arrebatador estallido de energía irá sacando poco a poco a Pablo de su hermetismo y autocompadecimiento.

Desmitificando el éxito profesional como forma de obtención de la felicidad

La buena suerte de Rosa Montero se suma a la gran oleada de obras de ficción que están apareciendo últimamente en todos los campos artísticos que se oponen directamente al manoseado tantra de “persigue tus sueños profesionales para alcanzar la felicidad”. Al igual que la recién estrenada película de Disney Pixar, Soul, La buena suerte llama a la calma e invita a reflexionar sobre dónde podemos encontrar la felicidad o, más en específico, cómo podemos reformular nuestros pensamientos para sentirnos afortunados.

Así, entre un abanico de personajes creíbles, rudos, poderosos y cargados de una enorme cantidad de defectos que los humanizan hasta hacerlos prácticamente palpables, Rosa crea a Raluca y a Pablo como dos partes opuestas de formas con las que enfrentarse a la vida. Raluca, abandonada cuando era solo un bebé, ha tenido una vida claramente miserable: ha pasado de casa en acogida a casa en acogida, su ex-novio era un miserable que ha estado en la cárcel y no tiene verdaderos amigos en su trabajo. Sin embargo, Raluca es feliz. A través de los brevísimos capítulos en primera persona con los que la autora agiliza la lectura y hace accesible la obra, Raluca nos va mostrando su esfuerzo consciente por ver el lado bueno de las cosas.

Así, perdona a su madre por su abandono, convierte la adopción fallida en una oportunidad de evitar un hogar lleno de malos tratos y a su ex en simplemente un escalón hasta encontrar el amor. Raluca solo espera cosas buenas de la vida y de la gente, y con esta implacable convicción se va dirigiendo a lo largo de la vida, ayudando al resto.

Este optimismo congénito y afianzado de Raluca podría haber desembocado en un personaje flojo y poco convincente que viviese su vida a expensas de agradar al resto; sin embargo, Rosa Montero es capaz de darle verdadera fuerza y coraje, haciendo a Raluca enfrentarse a todo tipo de desencantos y matones con la cabeza bien alta. Para mí, que poco a poco me iba enamorando del personaje de Raluca conforme leía la obra, el libro es una declaración de intenciones sobre el coraje necesario para enfrentarse con optimismo a la vida.

—¡Que suerte! Yo es que siempre he tenido muy buena suerte, ¿sabes? Y menos mal que soy así de afortunada, porque, si no, con la vida que he tenido, no sé qué hubiera sido de mí.

El optimismo de Raluca raya casi en el fanatismo: está tan obsesionada por ver las cosas desde una óptica favorable, que cuando nos introducimos en su cabeza es fácil empatizar como lector con el propio Pablo que, asombrado, se pregunta cómo es posible que piense de esa forma.

Pablo, por el contrario, es un fatalista. Habiendo obtenido el éxito en todos los campos de su vida, arrastra sobre él la convicción de ser incapaz de amar. Esto, sumado a su pasado traumático, ha generado en él mismo un trastorno de ansiedad y paranoia contra el que lucha casi a diario desde hace años. De esta forma, Pablo ha memorizado decenas de formas para sobrevivir a accidentes y catástrofes de todo tipo: desde caer en unas arenas movedizas hasta sobrevivir a un terremoto. Su forma de escapar a la ansiedad se basa específicamente en el control, lo cual inevitablemente le ha derivado en una obsesión maníaca con la limpieza. En ese sentido, la autora es capaz de construir un personaje convincente y creíble dentro de las diferentes fases de su depresión ya que nos muestra cómo la enfermedad le genera una indolencia tal que le impide limpiar u ocuparse de sí mismo durante varios días.

La depresión y la lucha por la supervivencia: lo mejor de la obra

La representación de la depresión, como hemos dicho, es con diferencia uno de los puntos fuertes de la novela. Y es que la obra no gira alrededor de tópicos, no se autocompadece a sí misma ni emplea un tono trágico con el que hablar de ella. Sin mencionarla ni una sola vez a lo largo del libro, es capaz de hacer comprender muy bien al lector cómo la semilla de la depresión se instauró en el cuerpo de Pablo doce años atrás y ha ido ramificando hasta impedirle realizar cualquier tipo de actividad o de acción que le permita salir del pozo oscuro en el que ha caído.

La llegada de Pablo a Pozonegro coincide con un momento de extrema depresión y hundimiento personal para él. Incapaz de trabajar sobre sus propios miedos y de comprender cómo se siente, Pablo destruye con su hermetismo su futuro en el estudio y daña a varias personas de su alrededor por su incapaz de ver más allá de sí mismo. Al igual que en la vida real, nadie comprende la actitud de Pablo o su comportamiento, y desde Regina, su antigua socia, a la gente de Pozonegro, rápidamente se lanzan a culparlo y a exigirle una explicación que ni él mismo comprende.

Es especialmente ilustrativo el hecho de que en Pozonegro sea donde Pablo encuentre finalmente la redención y la felicidad. El lugar, sucio, oscuro y decadente, es una manifestación perfecta del mundo interior de alguien con depresión: lúgubre, inclemente en verano y lleno de mala gente. Dentro de Pozonegro, nadie es amable, nadie es feliz: desde Carmencita, la tóxica compañera de trabajo del Goliat donde trabaja Raluca, hasta Benito el que le vendió el piso o incluso el director del banco. Así, la figura de la mujer gótica que va arrastrándose escena tras escena parece ser providencial y condensa en su ser toda la negatividad de Pozonegro en ella misma.

El mensaje de la autora, de nuevo está claro: puedes llegar a encontrar la felicidad en cualquier parte, solo tienes que buscarla.

Mi opinión sobre La buena suerte

Hace mucho tiempo, en una biblioteca pública del pueblo donde yo vivía, me recomendaron tres libros: *Liberad el feminismo*, *10 ingobernables: Historias de transgresión y rebeldía* y *Pasiones*, de Rosa Montero. La experiencia de lectura fue magnífica y *Pasiones* me apasionó tanto que estaba deseando leer algo más de Rosa Montero. Estaba convencida de que *La buena suerte*, ganadora de un premio literario y además segunda edición, sería una de esas obras que nunca olvidaría. Desgraciadamente no ha sido así.

La buena suerte es un libro magníficamente bien escrito y está claro que Rosa Montero se siente muy cómoda a la hora de crear capítulos cortos y adictivos y personajes muy bien contruidos. Pero aunque Pablo resulta fascinante al principio de la obra, conforme vas avanzando en la misma te das cuenta de que hay una ausencia importante de conflicto y que lo único que te impulsa a avanzar leyendo es descubrir quién es Marcos o qué pasó con él para despejar esa incógnita del puzzle.

El libro es sin lugar a dudas entretenido, pero carece de sustancia, carece de un clímax al final, de un momento de suma tensión, de simplemente un proceso que haga que la obra genere peso dentro de

ti y acabe cambiándote de alguna manera tras su lectura. Sé que pronto olvidaré a Pablo y a Raluca, y la verdad es que es una pena.

LA SUERTE DE VIVIR

Haciendo brillar su oficio periodístico, Rosa Montero aprovecha las páginas de *La buena suerte* para denunciar la violencia en todas sus esferas, específicamente la intrafamiliar y la que se ejerce en contra de los animales.

ESTEBAN PARRA | 8 OCTUBRE 2020

Hace poco escuché una conferencia de la clown y comunicadora social peruana Wendy Ramos, en la que habla de su historia y del radical viro que esta dio cuando dejó su cargo en una sala de prensa internacional para dedicarse a lo que realmente le daba sentido a su existencia. Nuestro presente y decisiones están marcados en alto grado por condiciones que vienen dadas del pasado y que nos son ajenas, pero también por las acciones que queramos emprender para narrarnos de manera distinta.

Quizá sea ese deseo el que motivó a Pablo, un reputado arquitecto español, a bajarse del tren en la estación incorrecta y buscar refugio en Pozonero, un pueblo sin brillo aparente y que parece detenido en el tiempo. O quizá no lo sea. Tal vez, como lo advierte la misma autora en la sinopsis de *La buena suerte*, solo está allí para dejarse morir. Esta incógnita es la que hila la novela más reciente de Rosa Montero.

A partir de su llegada a un apartamento que danza al ritmo del paso de los trenes, Pablo nos hace partícipes de su ayer, sus miedos y sus motivaciones. Y así mismo lo acompañamos en la cotidianidad por calles poco amables, en la melancolía de un cuarto lleno de vacíos y en los encuentros con otras existencias con sus propios problemas, afanes y realidades.

Y es allí, en ese territorio de relaciones, otredad y entendimiento en el que la escritora rutila y encanta, pues nos refleja en la piel de personajes entrañables e inolvidables. Es en ese contacto con los demás en el que los habitantes de esta historia, al igual que cualquier

persona, se transforman y van comprendiendo la vida bajo otros criterios.

Conectando con lo anterior, hay que hacer énfasis en Raluca, un ser definitivo en la lectura de la novela, tan fuerte y significativo que hizo que la misma Rosa Montero cambiara el nombre que tenía pensado para esta obra. Pasar de *El silencio* a *La buena suerte* es una muestra clara de la luz que acompaña a esta mujer, la representación misma de la perseverancia, una vecina que todos deberíamos tener o, mejor, que todos deberíamos ser. Enorme personaje.

Haciendo brillar su oficio periodístico, la autora aprovecha las pasadas 300 páginas de este libro para denunciar la violencia en todas sus esferas, específicamente la intrafamiliar y la que se ejerce en contra de los animales. Un ejercicio que nos permite habitar el miedo del agredido y plantea al lector la necesidad de tomar lugar en esta problemática. Como cita la novela misma, “hay silencios que matan y atormentan”.

La vejez es otro de los temas que se abordan, un ciclo de la vida que va de la mano de inseguridades y complejos que se hacen más vívidos cuando vemos hacia atrás y sentimos el peso de lo que hicimos y la carga insostenible que puede significar lo que no llegamos a hacer. Pero también, como experimenté con la lectura de *Las noches todas* del colombiano Tomás González, esta etapa se descifra como una parte más de la ilógica e inesperada vida, que nos tumba y nos da la oportunidad de levantarnos y reconstruirnos.

Alguna vez Vladimir Nabokov le dijo a una de sus estudiantes: “la vida es bella, la vida es triste. Eso es todo lo que tienes que saber”. Y así es esta novela, humana y llena de matices. Errática y sorprendente. Rosa Montero se pasea entre el bien y el mal natural en la vida para revelar nuestras ansias de redimirnos, de amar, de no ser, de empezar de nuevo, de gritar y llorar hasta el hastío.

El recorrer de las páginas de esta obra resulta un regalo tremendamente especial, una cita pertinente y anhelada en un momento en que la desesperanza y la incertidumbre han cambiado las reglas de

juego. Incluso pareciera que este libro hubiese empezado a escribirse en el confinamiento obligado al que un virus nos empujó, pero la idea surgió hace ya varios años, en 2017, cuando Rosa iba en un tren con rumbo a Málaga, en el que se puso en el papel la primera palabra de esta preciosa historia que no hace sino recordarnos el valor y la relevancia de una voz como la de Montero.

Ser otro es un alivio. Escapar de la propia vida. Destruir lo hecho. Lo mal hecho. Si tan sólo pudiera formatear su memoria y empezar de cero.

ROSA MONTERO HABLA SOBRE *La buena suerte*



<https://www.youtube.com/watch?v=vNU3TdNriNs>